

AAg 2684

- 11 -

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR

## DON CLAUDIO VICUÑA

PRESIDENTE DEL PARTIDO LIBERAL-DEMOCRÁTICO

### EN LA COVENCION

Celebrada en Santiago

**EL 15 DE OCTUBRE DE 1899**



SANTIAGO DE CHILE

IMP. DE LA ALIANZA LIBERAL  
BANDERA 56

1899

---

### Señores Convencionales:

Cumplo con lejítimo júbilo, en este momento, el deber de saludar a los Delegados de los Directorios Liberales Democráticos que, por mandato reglamentario, se congregan para deliberar sobre los destinos del Partido.

Rindo así mismo homenaje a la suprema autoridad de esta Convencion, dando cuenta de mis actos como Presidente del Directorio cuyas funciones acaban de espirar.

Largo i fatigoso sería entrar en la prolija manifestacion de todas las incidencias relacionadas con la marcha de nuestro partido.

Ello será mas escusable, teniendo presente que apenas han trascurrido algunos dias desde la última i solemne reunion del Directorio Jeneral, cuyo cuerpo tomó cabal conocimiento de lo obrado por la Junta Ejecutiva, siendo honroso dejar constancia de la unánime i entusiasta aprobacion de que sus actos fueron objeto.

Alejado de la patria despues de los luctuosos sucesos del 91, seguí desde el extranjero con mirada cariñosa i de vivísimo interes el nacimiento de este partido, formado en medio del infortunio i por hombres a quienes debia unir la misma aspiracion i la misma doctrina.

Desde tierra extranjera contemplé con satisfaccion el desarrollo próspero i entusiasta de ésta, para mí, tan querida colectividad, que, ya organizada i fuerte, recobró, por obra del patriótico esfuerzo de sus adeptos, el puesto honroso que le correspondía, como factor influyente en los destinos del pais; renaciendo a la vida pública despues de la memorable campaña electoral de 1894 i sosteniendo entre sus

manos la vieja bandera liberal, aquella que habia servido de gloriosa insignia para alcanzar los mejores progresos de la República.

Desde aquella fecha, señores, hasta el presente, nuestro partido ha venido siguiendo un accidentado camino que todos vosotros conoceis.

No entra en mi propósito seguirlo en ese dilatado sendero ni analizar su marcha ante vosotros; pero debo, sí, declararos, con esa ruda franqueza que me es injénita i que a las veces ha podido dar márgen a equivocadas interpretaciones, que el voluntario alejamiento en que he vivido desde mi regreso a la patria ha venido a encontrar, para mi conciencia de ciudadano, su mejor justificativo en el rumbo político que su Direccion imprimió a nuestro partido en los últimos años.

Aunque para mí, señores, no podrian ser indiferentes una causa i un partido a los cuales habia vinculado todos mis anhelos i esfuerzos de patriota i de chileno, llegando hasta encarnarse en la vida de mi hogar, mi conciencia de honrado liberal rechazó siempre con toda la enerjía de que es capaz el avenimiento o alianza con el conservatismo a que se arrastró a nuestros correligionarios.

Yo, Señores Convencionales, como simple soldado de este partido, que, como he dicho hace poco, no puedo considerarlo sino como el antiguo i lejendario partido liberal chileno, condené la coalicion a que se le sometía, con vergonzosa abdicacion de sus doctrinas, desorganizacion de sus filas i muerte de los nobles i hermosos ideales que le dieron vida.

Lo que sucedió despues i la amarga experiencia recojida, todos nosotros lo sabemos.

Mientras tanto, la fé i el entusiasmo que sirvieron de hadas protectoras en la cuna de este partido, se desvanecian por falta de estímulo que las alimentara, i la fraternidad que unió tan íntimamente los corazones liberales democráticos se extinguía por inercia, cuando no desaparecía ahuyentada por el áspid de la discordia.

Nuestros Directorios Departamentales, centros en otros

tiempos de accion enérjica i patriótica para conservar nuestras ideas, se desorganizaban i desaparecian lenta pero fatalmente, perdida ya casi toda vinculacion i solidaridad con la Direccion Central, con la cual no se comunicaban desde los tiempos ajitados de las últimas campañas electorales.

Vuestro testimonio invoco por último, Señores Convencionales, para que me digáis si no es verdad que, en la triste época a que me vengo refiriendo, hasta la fijeza de las ideas i la claridad de los propósitos íbanse estinguiendo, como consecuencia de los cambios de rumbos subordinados a crisis i evoluciones personales.

En esta lamentable situacion para nuestro partido se produjo, Señores, la voluntaria renuncia de mi antecesor en el puesto de responsabilidad i de honor a que han querido llamarme mis correligionarios del Directorio Jeneral; puesto que, sin merecerlo, acudí a servir sin vacilar, aguijoneado poderosamente por mi natural patriotismo, alentado por el recuerdo de nuestro augusto Jefe i por el sincero cariño que profeso al liberalismo democrático, aunque la voz egoista de mis años i mis achaques me aconsejaban el aislamiento i el reposo.

En pos de la renuncia de mi antecesor en la Direccion de nuestro partido, vino la de la antigua Junta Ejecutiva reemplazada por la actual, i a cuyos miembros debo manifestar, en esta solemne ocasion, mi cordial agradecimiento por la intelijencia, abnegacion i laboriosidad con que han querido acompañarme en esta difícil jornada que hemos venido haciendo.

La Junta Ejecutiva, que tengo la honra de presidir, empezó, pues, en las anormales circunstancias que dejo relatadas, su labor de reconstitucion interna del Partido i de exaltacion de su nombre i de sus influencias.

Dos propósitos fundamentales nos sirvieron de norte: levantar los principios que constituyen la tradicion histórica i la enseña del Liberalismo Democrático a rango inaccesible a los intereses i a las ambiciones personales; i marcar un

sendero fijo a la marcha del Partido para alcanzar la consecucion de sus fines.

Son tan elementales las razones que abonan esos propósitos, que solo en momentos de grandes trastornos morales puede imponerse la necesidad de proclamarlas i defenderlas.

La dura experiencia recojida durante el imperio del personalismo nos hizo comprender que debíamos adoptar una política franca i clara, en armonia con aquellos fines i encaminada a nivelar los derechos i las influencias de los Directores i a imponer a nuestros correligionarios, dia por dia, de las resoluciones que se adoptaran.

No me corresponde juzgar el acierto de cada uno de nuestros actos; pero debo dejar constancia de dos hechos singularmente significativos: es el primero, que el partido Liberal-Democrático ocupa hoy puesto de honor entre las colectividades políticas i que se fia sin reservas en la sinceridad de sus compromisos; es el segundo, que la postracion i el desaliento que dominaban a sus adeptos se han disipado i que el sentimiento de fraternidad ha renacido en los espíritus i vuelto a jerminalar la fé i el entusiasmo que presidieron sus primeros pasos en la vida pública.

No ha habido misterios en nuestros acuerdos, por lo mismo que ningun móvil personal los ha producido.

No hemos subordinado la ruta que ha de seguir nuestro partido a las conveniencias del momento o a las evoluciones de los otros partidos.

Antes bien, hemos creído que la concentracion de los elementos liberales i la reconstitucion de aquella alianza que dió esplendor a varios gobiernos sucesivos, se ha de producir necesariamente en torno del partido que deje abiertas sus fronteras al comercio de las ideas i cerradas a la mezquindades de los ambiciosos.

I así, sin pactos escritos, se ha ido operando la aproximacion de los grupos liberales i fortaleciéndose la confianza de los que anhelan la constitucion de un gobierno progresista i honrado.

fraternidad  
para la

El ejemplo cercano de los ensayos coalicionistas que ha experimentado el país, ha identificado desde el primer momento todas las opiniones sobre que semejante régimen no se ha justificado con la experiencia i que solo falsos mirajes han podido estraviar el criterio hasta el punto de suponerse oportuno el momento histórico en que se ha pretendido implantarlo.

Aun en el evento de que factores múltiples i complejos hicieran inestables los gabinetes liberales, tendrían éstos sobre la coalición ventajas que no pueden escaparse a una conciencia lealmente liberal. La seguridad de que no se ha de reaccionar respecto de los progresos alcanzados, de que ha de mantenerse la integridad de las fuerzas liberales, de que ha de ejercitarse la debida fiscalización de los actos de gobierno, i de que ha de producirse el equilibrio de las ideas en su lucha de incesante predominio, es razón bastante para que no haya vacilación posible entre uno i otro sistema, aun en circunstancias anormales i transitorias.

Lógicamente, correspondía al Liberalismo Democrático servir de centro al movimiento de aproximación de los grupos afines.

La desagregación de las fuerzas liberales se ha producido, en gran parte, según la convicción que de nuestro credo político se desprende, del sistema imperfecto de gobierno parlamentario que hoy impera.

La Alianza Liberal, atando las manos a las individualidades, suprimirá los pequeños círculos, cuyas influencias desquician la administración, i entronizará el gobierno de los partidos en vez del gobierno de los caudillos.

Si el respeto al principio de autoridad i la implantación de un gobierno firme, como consecuencia de ese principio, no son para los Liberales-Democráticos aspiraciones mentidas, la evolución realizada por este Directorio cesante habrá de merecer vuestro inequívoco asentimiento.

El voto de los pueblos apresurará el cumplimiento de esta trascendental evolución, llevada a cabo, antes que por el

esfuerzo de inteligencias superiores, por la voluntad decidida de hombres buenos.

Por mi parte, Señores, abrigó la íntima convicción de que aun tendré vida suficiente para ver realizados mis últimos anhelos de ciudadano i de miembro del Liberalismo Democrático: la Alianza Liberal, afianzada para siempre en el Gobierno, i la union indestructible de todos los verdaderos Liberales Democráticos, sellada al pié del monumento que rememore las virtudes de nuestro augusto Jefe!

---

